

ESPECIAL

LO QUE HA QUEDADO EN NOSOTROS DE MARÍA ELENA IBARRA MARTÍN

Ana M. Suárez^{1*}(compiladora)



27 de diciembre de 1932 - 5 de mayo de 2009

¹ Centro de Investigaciones Marinas, Universidad de La Habana. 16 # 114, CP 11300, Playa, Habana, Cuba.

* Autor para correspondencia:

amisa@cim.uh.cu

INTRODUCCIÓN

Se ha cumplido este año el 10mo. Aniversario del fallecimiento de la Dra. María Elena Ibarra Martín y se le ha querido rendir homenaje con este *dossier* que es el resultado de la recopilación de lo que han manifestado algunos de los que fueron estudiantes, colegas, amigos y colaboradores, cubanos y extranjeros, durante su intensa vida en la Universidad de La Habana. Para esto se incluyen aquí las palabras leídas en el Aula Magna en el homenaje póstumo rendido a ella un mes después de su fallecimiento, un 5 de junio, Día Mundial del Medio Ambiente y algunos de los múltiples mensajes de condolencia que retratan en parte su vida y su obra. En una segunda parte se incluye la velada solemne por el 10 aniversario de su fallecimiento, donde se leyeron escritos emocionados de quienes fueron sus alumnos y/o colegas; a esto también se le añaden los mensajes recibidos con este tema, “lo que ha quedado en nosotros de María Elena”.

De esta forma, la Revista de Investigaciones Marinas y su Consejo Editorial, ha querido dejar impresos estos recuerdos para las futuras generaciones, sobre alguien que ha sido muy importante como ejemplo para generaciones anteriores en un ámbito muy amplio de la vida universitaria.

VELADA EN EL AULA MAGNA EL 5 DE JUNIO DE 2009 Y CONDOLENCIAS RECIBIDAS

DE MARIO DE JESÚS OLIVA SUÁREZ:

De María Elena Ibarra siempre tendremos que hablar en presente por su cercanía, por su sencillez por su humildad. Ejemplo de cubanía, de fidelidad a la Revolución, de entrega a la Ciencia, gran mujer, madre amantísima, dirigente excepcional, amiga leal y guía de todos.

En lo personal y únicamente con María Elena he tenido el inusual privilegio de haber sido su alumno, su subordinado, su jefe, su colega y su amigo y compañero. Durante más de 40 años compartimos preocupaciones, proyectos, alegrías y tristezas.

De estudiante siempre nos impresionó por su dinamismo y por ser muy buena comunicadora, siendo una profesora que por su aptitud y actitud era una guía reconocida por todos, Maestra de ejemplar magisterio, hablándonos lo mismo de la anatomía de vertebrados, que de los compañeros cocodrilos, o de su natal Santiago de Cuba. Algo que también recuerdo, de esa época, era su destreza en el manejo automovilístico, ya fuera en su pequeño Fiat o en un jeep ruso, lo mismo en la ciudad que a campo traviesa.

Cuando en 2do ó 3er año de la carrera le comenté a mi padre de la Maestra llamada María Elena Ibarra, para mi asombro me habló encomiablemente de su padre Francisco Ibarra y de la estirpe pedagoga de María Elena, así como de los Colegios Juan Bautista Zagora y del Herbard, conocimiento que tenía por su relación fraternal que siempre mantuvo con Don Pancho en sus viajes a Santiago.

Ma Elena ha sido y seguirá siendo fuente de orientación vocacional hacia una

cultura ambiental y de protección de la naturaleza, también ha sido fuente de estímulo para estudiantes universitarios y biólogos en su quehacer profesional y ha sido brújula a seguir por académicos, funcionarios y dirigentes, por su conducta y por haber sido evangelio vivo en la formación de generaciones de universitarios cubanos y extranjeros.

La Doctora, como le decían sus discípulos, nos enseñó y fue abanderada de la conservación y protección de los recursos bióticos, con una explotación racional de los mismos, luchando contra el conservadurismo más retrogrado de proteger por proteger y haciendo suyos términos como explotación y pesca responsables que implican una mayor y más objetiva política en la relación del género humano con su entorno.

Ma Elena es un paradigma para los biólogos cubanos, por su formación y conocimientos integrales. En el mundo académico y científico contemporáneo donde la súper especialización es eje del desarrollo y donde en ocasiones al verticalizar tanto en la parte se olvida el todo, es muy necesario el pensamiento y la obra de Ma Elena con un conocimiento holístico, en la búsqueda equilibrada de la espiral del conocimiento y de unas Ciencias Biológicas donde lo molecular y lo celular nunca olviden ni contradigan al individuo, a la población y al medio.

Ma Elena sin dudas fue mujer de pensamiento y de verbo directo y ágil, sin trastiendas ni artificios lingüísticos que edulcoran artificialmente o enmascaran la verdad, virtud que le trajo en ocasiones la incompreensión de algunos, pero sin embargo y que es lo de mayor valía del aplauso y del reconocimiento de muchos que siempre la admiramos y quisimos.

Toda su vida se caracterizó por tomar como propios problemas de sus amistades

y buscar las vías y formas de solucionarlos con una ocupación y un desprendimiento personal a toda prueba. Los aquí presentes, estoy seguro que, en algún momento en nuestra relación con María Elena tuvimos vivencias de esta virtud tan natural en ella.

La integridad, incansable magisterio y profundo humanismo de nuestra querida Ma Elena, serán perpetuados por siempre en todas las personas que ayudo a formar como profesionales y como seres humanos, conozco de tanto dolor y sentimiento en este adiós, pero también estamos convencidos que estas lágrimas derramadas no caen en vano sino que irán a tierra fértil para continuar su obra.

En acto celebrado en esta misma Aula Magna, en junio de 1995, le fue otorgada la Categoría de Profesora de Merito de nuestra universidad tanto a Ma Elena como a su entrañable amiga y compañera Maria Teresa del Valle Portilla. Acto donde también, con un gran simbolismo, fue nombrado Profesor Invitado el Dr. Juan Luis Cifuentes Lemus profesor de la Universidad Nacional Autónoma de México y la Universidad de Guadalajara, quien junto a Ma Elena en los primeros años de la década del sesenta participaba en el procesamiento mutuo de muestras geológicas, cubanas y mexicanas, y la clasificación de foraminíferos, el primero en el Distrito Federal y ella en el Instituto Cubano del Petróleo en La Habana. Sin más conocimiento que leer sus propios nombres en las fichas de las muestras procesadas. Veinticinco años más tarde fui testigo del encuentro personal de Cifuentes y Ma Elena y de una mutua amistad que me honre también en compartir.

Creo que otra característica que tipificó la vida de Ma Elena fue su vocación

itinerante a lo largo nuestra patria, desde su Alma Mater en la Universidad de La Habana, dejo huellas en prácticamente todos los Centros de Educación Superior, desde su entrañable Universidad de Oriente hasta la de Pinar del Río. La encontramos lo mismo en Imías, que en la Ciénaga de Zapata, o haciendo un censo de pinos plus en los pinares cubanos, o luchando contra la tormenta de siglo en el CIM, o en su adorada Guanacahabibes. En su peregrinaje internacional, de divulgación de los logros de la academia cubana, lo mismo estaba en campamentos tortugueros mexicanos, que en los everglades de la Florida, o en la costa Atlántica nicaragüense, o en un parque nacional de Kenya, o en camaroneras de Panamá o Ecuador, o dictando conferencias en Canadá, España, Brasil, Alemania o Francia.

Debemos resaltar otro aspecto que también caracterizó el obrar de Ma Elena y del cual debemos tomar ejemplo como de tantos otros. Lo logrado por ella no fue obra de la casualidad ni de la suerte, sino que es ejemplo vivo de la tenacidad, de la dedicación y del compromiso. Cada vez que se propuso algo fijo su derrotero y lo logró con el tesón, la seguridad y la entrega de los valientes, seguro de lo que quería y a veces en contra de mares embravecidos, pero siempre llegando a puerto con la obra terminada.

Mujer valiente, tuvo una vida de eterna búsqueda y de inconformidad hasta la médula, sin preciosismos estériles y con el hurgar de lo imposible, de los soñadores más revolucionarios y es algo que nos ha inculcado a todos los que con ella nos relacionamos. Impresionante para mí siempre fue su poder de convocatoria y de convencimiento, nunca trataba de imponer un criterio, lo analizaba y se llegaba a un consenso.

Generó, generó y seguirá generando, con el ejemplo que nos lega, para que podamos seguir trabajando y dando resultados, fue sin dudas cúspide en la pirámide de un gran número de proyectos realizados sin cuya dirección no hubieran sido posibles.

El pasado mes de noviembre, tuve el honor de acompañarla, como en tantos otros viajes al extranjero, en esta ocasión, a la Reunión Tripartita México, Estados Unidos, Cuba de la Red para el Estudio del Golfo de México, en Coatzacoalcos, Veracruz, invitados por la Universidad Veracruzana. Fui testigo como en tantas otras ocasiones del respeto, reconocimiento, afecto y cariño de sus colegas mexicanos y estadounidenses. La presentación de Ma Elena fue magistral y acaparó la atención de todos los presentes. Ya de regreso en el Aeropuerto de la ciudad de México, mientras yo despachaba el equipaje, ella le comentó a Teresa, mi esposa, que ese sería su último viaje al extranjero, cuestión que Tere le rebatió de inmediato, restándole toda importancia al comentario y persuadiéndola de lo absurdo de ese pensamiento. Cuán lejos estábamos nosotros de suponer que aquella expresión de María Elena sería una lamentable realidad.

Ma Elena tu imagen de seriedad, dulzura, firmeza, de juvenil fuerza y cariño, nos seguirá acompañando, vamos a sentir tu ausencia y sin duda es tu ejemplo personal el que nos guiara en el reto de tratar de llevarla, porque tu espíritu tenaz, luchador, paciente y persistente, es una semilla que sembraste y que germinara con una permanente presencia para las generaciones actuales y futuras.

A partir de todas estas cualidades reunidas en ella se pudiera pensar y hasta llegar a justificar la vanidad, pero nada más lejos de su comportamiento y

su forma de ser. Orgullosa sí, orgullosa de sus hijos y nietos, de sus alumnos, de su Centro de Investigaciones Marinas y de su Universidad de La Habana y de ser una revolucionaria cubana que será ejemplo por siempre.

Innumerables han sido los mensajes de condolencias recibidos desde toda nuestra geografía, resaltando la significación de Ma Elena como educadora, como profesional y como persona. También múltiples han sido los recibidos desde Canadá, Estados Unidos, México, Brasil, Colombia, Ecuador, Panamá y España y de los cuales una pequeña muestra ha sido leída hoy.

En uno de los tantos mensajes recibidos, David Guggenheim la califica como que Cuba pierde a su Madre Océano, en otro una amiga mexicana nos recordaba a Jaime Sabines, poeta chiapaneco, que a la muerte de su padre, escribió:

*Morir es retirarse, hacerse a un lado,
ocultarse un momento, estarse quieto,
pasar el aire de una orilla a nado
y estar en todas partes en secreto
tomar la eternidad como a destajo
y repartir el alma en las cenizas.....*

Así todos, la tenemos presente, en todas partes repartida entre nosotros. Gracias a ella nos sentimos más útiles, más sensibles, más leales, más humanos y más amantes de nuestro entorno.

La mejor manera de recordar y honrar la memoria de María Elena Ibarra Martín es conservar y desarrollar su obra y enriquecer su pensamiento, trabajando en el fortalecimiento de una cultura ambiental en nuestro pueblo y en la búsqueda de nuevos conocimientos de nuestra Flora y Fauna que contribuyan a su conservación racional y a su explotación responsable.

Otra virtud que la caracterizó durante toda su vida fue la humildad, humildad que estuvo presente hasta sus últimos momentos, en la voluntad expresa de no querer multitudes, de ser cremada, y que sus cenizas fertilizaran las playas que tanto ella caminó y amo integrándose eternamente al lugar que adoraba.

María Elena, discúlpanos si hemos laceado tú modestia con este homenaje, no te pongas guapa con nosotros, utilizando una expresión muy tuya, pero todos tenemos la necesidad de reiterarte que por siempre estarás con nosotros.

Muchas Gracias.

DE ANA MARÍA SUÁREZ ALFONSO

María Elena Ibarra Martín nació en Santiago de Cuba, el 27 de diciembre de 1932. Maestra y educadora y como hija de maestros, lo fue también hasta su desaparición física el 5 de mayo del presente año.

Doctora en Ciencias Naturales, amó siempre todo lo relacionado con la naturaleza y se interesó por la Espeleología. Inició su carrera de investigadora como micropaleontóloga en el antiguo Instituto del Petróleo, donde aprendió de foraminíferos y terminó destacada en Zoología de Vertebrados y Biología Marina.

Su presencia en el Centro de Investigaciones Marinas de la Universidad de La Habana comenzó en septiembre del año 1981. Venía con una gran experiencia en la Biología Terrestre y modestamente fue pidiendo ayuda a jóvenes de alrededor de 10 años de experiencia en la Biología Marina. Muchas veces nos llamaba para nutrirse de aspectos particulares, subestimando sus conocimientos generales e integrales, demostrados en su quehacer educativo desde la década del 60.

El primer gran reto fue el apoyo a la participación del CIM en el Programa Nacional de Cultivo de Camarón. Por su vinculación al grupo que llevaba este tema de investigación y los viajes a los Centros de Desove y camaroneras, poco tiempo pasó y ya podía explicar todo el proceso, el ciclo de vida, con sus particularidades, hasta los momentos más vulnerables en el cultivo. Así, con ella al frente, se obtuvieron diversos premios a los resultados del grupo de Acuicultura, otorgados por la Academia de Ciencias y la Universidad de La Habana. Luego fue el recurso langosta, en la segunda mitad de la década del 80 y las expediciones del BIC "Ulises". De nuevo se involucró, aprendió junto con los investigadores y muy pronto pudo discutir los programas establecidos y trazar estrategias futuras.

En medio de la atención a estos recursos de máxima prioridad por parte del Gobierno no perdía de vista lo poco que se hacía en relación con el Medio Ambiente. Entró a formar parte del Comité Nacional del MAB en 1983 (Programa de la UNESCO del Hombre y la Biosfera) y dentro y fuera del mismo propuso y apoyó la creación de una Reserva de la Biosfera, de carácter marino, en el archipiélago de los Canarreos. No se pudo lograr entonces y no sabemos si lo será, pero se lograron otras.

Participó en XXII Reunión de la Asociación de Laboratorios Marinos del Caribe, en Puerto Rico, de la cual era miembro e hizo miembro reincorporado al Centro de Investigaciones Marinas; allí y propuso y logró la aprobación por consenso de que la próxima reunión se celebrara en Cuba. Con gran tesón y capacidad organizativa pudo traer a Cuba a todos los representantes y muchos investigadores de los laboratorios marinos del Caribe, cuya

reunión se celebró junto con el II Congreso de Ciencias del Mar. Nunca había ocurrido que de un año para otro se cambiara así una sede, sin embargo ella logró convencerlos.

Llegó la década del 90 con los resultados del Ulises, que indudablemente también fueron de ella. Después de la Cumbre de la Tierra en 1992, sus empeños por la protección ambiental aumentaron. Sus conocimientos sobre las investigaciones marinas ya se reconocen en América Latina y el Caribe.

En un viaje a Canadá, a mediados de los 90, conoció de la Maestría en Manejo Integrado de Zonas Costeras en la Universidad de Dalhousie. Se empeñó, con gran entusiasmo y dedicación, en lograr un proyecto CIDA, un Tier II, para implementar el Programa en Cuba. Finalmente lo logró, lo coordinó junto con los canadienses y las universidades de Oriente y Cienfuegos. Fue la primera vez que en Cuba se iniciaba un proyecto interdisciplinario en el Postgrado Académico, pero su voluntad y optimismo aunó los esfuerzos de profesores de disciplinas tan diversas como las ciencias naturales, económicas, jurídicas y sociales. Se mereció opiniones como la de una profesora de Economía de la Universidad de Oriente, que decía: “después de trabajar con ella, aprendí a ser más útil”. Con todo lo anterior seguía dirigiendo el CIM y todos sus grupos y proyectos de investigación, sobreponiéndose al período especial y enseñándonos a hacerlo, incluso hasta logrando nuevos proyectos internacionales y alianzas estratégicas.

Pero el Medio Ambiente y sus problemas la rodeaban y se empeñó en proyectos de protección al manatí, al cocodrilo y al manjuarí y, sin dejarlo, al Proyecto Universitario de Tortugas Marinas en la

Península de Guanacahabibes, que inició con profesores, investigadores y estudiantes de la Facultad de Biología y del CIM, pero su carácter aglutinador y organizativo sirvió a estudiantes y graduados de muchas profesiones y no solo de la Universidad de la Habana, sino de muchos otros lugares. Desarrolló la Educación Ambiental en esta temática en las escuelas del parque, formó profesionales en tortugas y logró llevar su proyecto a Villa Clara, Nuevitas, Santiago de Cuba e Isla de la Juventud. Su energía y presencia en todas partes impulsaba a todos a seguirla y admirarla por todo de lo que era capaz.

La atención a nosotros la vimos compartida cuando asumió con gran entusiasmo la dirección de ProNaturaleza, ONG que cubría sus anhelos y aspiraciones en el tema de medio ambiente. Aún con esa dualidad de cargos nunca dejamos de sentirla cerca.

Reconocimientos?, todos los que puede recibir un profesor e investigador consagrado a las Ciencias en nuestro país y aún más, todas las medallas y distinciones, pero para ella las más grandes fueron: el “Premio a un Maestro” que le otorgó la FEU en el año 2000, la de “Hija Ilustre de Santiago de Cuba” por sus aportes a la protección al Medio Ambiente y la Medalla 280 Aniversario de la Universidad de La Habana, su Universidad, a la que se entregó con amor y dedicación.

Es de las personas que despiertan sólo buenos sentimientos, de cariño, respeto y admiración, por su modestia y tal vez por su quijotismo femenino.

DE MAICKEL ARMENTEROS ALMANZA:

Para quienes tuvimos la dicha de compartir con la Profesora María Elena Ibarra momentos de nuestra vida estudiantil o

profesional, su ausencia a sido desconcertante. Muchas anécdotas pudiéramos contar los jóvenes que a nuestro paso por la Facultad de Biología o por el Centro de Investigaciones Marinas tuvimos el privilegio de tenerla como profesora y directora.

Siempre le prestó una atención especial al trabajo con las nuevas generaciones, porque estaba convencida de la importancia de educar y preparar a los jóvenes, y esta acción traspasaba las fronteras universitarias hasta llegar a los lugares más apartados y humildes de nuestro país.

Siempre exigiéndonos superación, excelencia, compromiso y sacrificio en nuestro campo de trabajo y transmitiendo esa energía que a su edad se hacía envidiable para muchos de nosotros. Pero esa exigencia la respaldaba su comportamiento austero, sencillo y respetable que hacía incluso admirable algún que otro regaño.

Una **pedagoga** por excelencia, capaz de imprimirle una fuerza tal a los temas que trataba en sus clases dejando su impronta en generaciones de Biólogos.

Una **dirigente** respetada y apoyada por muchos, que en ocasiones asumíamos tareas sólo por haber sido la Doctora quien lo solicitaba.

Una **científica** reconocida y admirada, que hacía suyo el cuidado, la protección y el uso adecuado de los recursos naturales de nuestro país y de la región del Caribe.

Una **mujer** extraordinaria, con un altruismo tal, capaz de admitir, perdonar y ayudar como pocos somos capaces de hacerlo, porque siempre los errores o problemas de los otros, tocaban sus fibras más sensibles y volcaba todo su empeño en su función innata de eterna educadora.

No pretendemos hacerle un homenaje a su persona, siendo consecuentes con lo que en vida ella siempre profesó, sino un

homenaje a la obra que por tantos años y sacrificio construyó y que nos corresponde continuar.

Ha dejado en nosotros sembrada la semilla del compromiso de ser

cada día mejores personas, cada día mejores científicos, cada día mejores profesores y cada día mejores patriotas.

¡Que nos sirva esta evocación de hoy para tratar de alcanzarlo!

¡Esforcémonos y trabajemos intensamente para lograrlo!

Muchas gracias

MENSAJES DE CONDOLENCIA:

A los que aman y fundan. A este selecto y, por desgracia, no mayoritario grupo de los dos en que José Martí dividía a la Humanidad, pertenecía sin duda María Elena Ibarra, a quien todos conocíamos sencillamente como “la Doctora”.

Estas líneas en su memoria pretenden reflejar el reconocimiento y el cariño que teníamos a la Doctora en este lado del Atlántico. Quisiera poder leerlas personalmente y compartir con ustedes estos emotivos y tristes momentos, pero debo contentarme con enviarlas a la otra orilla de ese océano que nos une, y que también nos separa. No creo que la Doctora fuese muy amiga de honores y homenajes, pero seguro que, allá donde esté, apreciará el recuerdo afectuoso y cálido que le damos en este acto.

Desde 1984, la relación de los biólogos marinos de la Universidad Autónoma de Madrid y de otros centros españoles con el Centro de Investigaciones Marinas ha sido continua, realizándose diversos intercambios docentes y de investigación y varias campañas conjuntas, desde la primera, en 1984, hasta la más reciente, el

pasado 2008. Los resultados de estas actividades se han reflejado en numerosas publicaciones sobre la biodiversidad marina de Cuba, en la descripción de más de medio centenar de especies nuevas, y en la publicación conjunta en 1992 del libro “Cuba desde el mar”. Todo ello no hubiese sido posible sin el apoyo constante de la Doctora y del personal del C. I. M. Ésta fue una más de sus muchas tareas “fundadoras”, realizada como casi todas con gran esfuerzo por su parte para vencer las dificultades.

Estos 25 años de colaboración, que, tristemente, ya no podremos celebrar con ella, no sólo han significado una considerable contribución al conocimiento de la biodiversidad marina de Cuba y la intensificación de los lazos entre la ciencia y la educación cubana y española. Para muchos estudiantes españoles de Biología, y para sus profesores, han significado también la oportunidad de mejorar su formación, aprendiendo cómo se trabaja, con vocación, tesón e imaginación, en unas condiciones muy distintas a las que tenemos en nuestro país.

La Doctora amaba su trabajo. Superada la edad de retiro, ella seguía incansable dirigiendo el Centro de Investigaciones Marinas, la Sociedad Cubana para la Protección del Medio Ambiente (ProNaturaleza) y diversos proyectos de conservación. En 2004 visitó España, para dar a conocer sus experiencias en la conservación de la fauna marina en ambientes tropicales y uno de sus proyectos más queridos, el proyecto universitario para el estudio y la conservación de las tortugas marinas de Cuba. Desde entonces, todos los veranos ha viajado a Cuba un grupo de estudiantes españoles para colaborar como voluntarios en el “proyecto de las tortugas”.

Los que conocimos a María Elena Ibarra y disfrutamos de su amistad siempre recordaremos su amabilidad, su inagotable energía y amor por su profesión, y su gran dedicación a la conservación de la Naturaleza y a inculcar en la sociedad una conciencia de respeto y cuidado a esa Naturaleza que nos aloja.

La pérdida ha sido enorme, pero la vida continúa y hay que seguir adelante, con tristeza quizá, pero con el ánimo infatigable del que la Doctora dio ejemplo. Las nuevas generaciones, a las que ella contribuyó a formar y en las que confiaba para mejorar el mundo en el que vivimos, tienen ahora la gran responsabilidad de continuar su labor y de seguir su ejemplo. En ese empeño común también tendrán, como hasta ahora desde hace 25 años, el apoyo, la colaboración y la amistad de quienes estamos a esta orilla del mar y, cuando podemos, en nuestra querida “otra orilla” cubana.

Sus amigos “gallegos” la echaremos de menos, Doctora, y siempre la recordaremos con cariño y gratitud.

Ángel Luque, Guillermo San Martín y Jesús Ortea

Es lamentable la noticia... una vez más los caminos de la vida nos conducen a momentos tan difíciles, ya que hoy no solo la Biología sino la Ciencia ha perdido a una de sus más grandes exponentes. Solo nos resta seguir adelante con su ejemplo y sus eternas lecciones.

Abdiel Jover Capote, Universidad de Oriente

Es una pérdida grande para la ciencia cubana, y sé que mucha gente querrá homenajearla de alguna manera, e igual sé que deja relevo suficiente y capaz, y hago referencia a ello porque eso es algo que

falta notablemente en esta media isla en la que estoy viviendo.

Patricia Lancho Diéguez,
FUNDEMAR,
República de Santo Domingo

Que tristeza me provocan estas noticias. Pero la querida Doctora al fin se encuentra en paz. Conociéndola bien, sé que se angustiaba vivir con la condición que tenía. Me alegro que sus restos se integraran al lugar que adoraba, Guanahacabibes. Cualquier homenaje que se dará, cuenta con la presencia de su honrada familia fuera de Cuba. David y yo estaremos. Un abrazo.

Fernando Bretos,
Ocean Conservancy, E.E.U.U.

Mis sentimientos para todos por tan gran pérdida. Aunque ella ha sido un ejemplo en todo y estoy segura que perdurará siempre para quienes tuvimos el privilegio de compartir una parte de nuestra vida con ella. Esa parte fue grande para mí, porque comenzó cuando fui su alumna.

Marysabel Báez Hidalgo

Me sumo al luto y al homenaje merecido para una gran mujer que deja una huella y recuerdos irremplazables en todos los que tuvimos la fortuna de haberla conocido.

Jaime Sabines, un poeta chiapaneco, a la muerte de su padre, escribió un poema para desahogar su dolor por tan terrible pérdida. La partida de Ma. Elena, lo trae a mi mente para compartir con ustedes algunos de los versos más sentidos

*...Morir es retirarse, hacerse a un lado,
ocultarse un momento, estarse quieto,
pasar el aire de una orilla a nado
y estar en todas partes en secreto.*

*Morir es olvidar, ser olvidado,
refugiarse desnudo en el discreto
calor de Dios, y en su cerrado
puño, crecer igual que un feto.*

*Morir es encenderse bocabajo
hacia el humo y el hueso y la caliza
y hacerse tierra y tierra con trabajo.*

*Apagarse es morir, lento y aprisa
tomar la eternidad como a destajo
y repartir el alma en la ceniza.....
un abrazo*

Raquel Briseño Dueñas,
Instituto de Ciencias del
Mar y Limnología,
UNAM, México

He recibido con gran consternación la muerte de María Elena, esa gran mujer, madre, dirigente, amiga, guía de todos nosotros. Desde el primer día que la conocí la sentía tan cercana, tan sencilla y humilde. Sí, todos sabíamos de la gravedad y aquí en el círculo de nosotros teníamos noticias de como estaba. Deja un gran ejemplo, una obra grande y hermosa, por eso siempre estará presente y todos con un gran compromiso de sacar adelante todo lo que ella con gran amor sembró y nos enseñó a ser cada día mejores y darlo todo por esta Revolución a la cual dedicó todos los días de su vida.

Haciendo un recuento desde que conocí a la Doctora, como le decíamos todos, veo que creó un grupo de personas amantes y protectores del medioambiente, protectores de la amistad, la lealtad, de lo humano, en fin gracias a ella me siento más útil, más sensible.

Dra. Marcia Díaz,
Facultad de Ciencias
Económicas y Empresariales, UO

De todo corazón todos los cienfuegueros, que tuvimos el honor y el placer de conocer y querer a la Dra. María Elena, expresamos nuestro más sentido pésame por la irreparable pérdida de uno de los ejemplos de cubanía, fidelidad a la Revolución, de entrega a la Ciencia que tenemos en Cuba. Ella permanecerá siempre en nuestras mentes, en la acción cotidiana por ser una guía y modelo de cómo debe comportarse una persona en su andar por la vida.

Dr. Raúl Alpízar Fernández,
Universidad de Cienfuegos

Que noticia más triste me acaba de dar. La región acaba de perder una gran investigadora científica y una gran persona. Tenemos que dar muchas gracias a Dios por haber tenido la oportunidad de conocer a María Elena y aprender tantas cosas de ella. Que Dios la premie por todo su aporte.

Venecia Álvarez,
Universidad de Santo Domingo

Thank you for this notification, even if it is very sad. She made a huge difference in education and conservation in and around Cuba, and she will be remembered for decades to come.

John W. (Wes) Tunnell, Jr., Ph.D.
*Associate Director, Harte Institute
for Gulf of Mexico Studies and Harte
Research Scientist*

Qué triste noticia; no saben cómo lamentó la muerte de la Dra. María Elena Ibarra. Un gran abrazo solidario a familiares y amigos y mi cariño a todos ustedes que fueron parte de su gran familia. Para todos los que tuvimos contacto con ella, aunque haya sido de manera esporádica como en mi caso, siempre será un gran ejemplo a seguir tanto por su calidad personal

como profesional, una gran gran mujer. Siempre estará con nosotros con nuestra admiración, respeto y cariño.

Ruth Cecilia Vanegas Pérez,
Facultad de Ciencias, UNAM, México

Es muy doloroso el momento. Mi respeto, cariño, admiración como profesional y persona, para la profesora de ejemplar magisterio. Por siempre Dra. María Elena Ibarra!

María del Carmen Solís Hernández,
ORASEN, Cuba

Les enviamos un fuerte abrazo y nuestros mejores deseos de que nuestra Maestra continúe su camino de luz, paz y felicidad, que ilumine a toda la familia y los seres, que su ejemplo y su luz sirvan de guía y ejemplo para los que continuamos en la vida terrenal. Que la luz de todos los maestros de nuestra Universidad alcance el corazón de todos los seres.

Francisco Magallón,
CIBNOR, México

En estos momentos hablo a nombre del CICA y puedo decir, que a pesar de que estábamos al tanto de su gravedad, la noticia nos conmovió a todos, especialmente a los que tuvimos la posibilidad de compartir por ella. Es una pérdida lamentable para la ciencia cubana en especial para los especialistas que se dedican a la protección del medio ambiente, pero también es un ejemplo que siempre tendremos presente.

Jorge Álvarez Álvarez,
CICA, CITMA, La Habana, Cuba

Triste muy triste noticia me das el día de hoy, no puedo evitar evocar su imagen de seriedad, dulzura, firmeza y cariño, siempre impulsando pa'lante las cosas la Dra. Sin

duda, se va sentir su ausencia y sin duda es un ejemplo de persona y profesional, tuvimos la dicha de conocerla y compartir algunos buenos y malos momentos, nunca la olvidaremos porque ese espíritu tenaz, luchador, líder, fue una semilla que sembró en muchos de los llegamos a estudiar al CIM.

Te enviamos un abrazo con mucho afecto, nos unimos en la distancia en la pena de este hecho y esperamos que sus familiares directos y la gran familia laboral del CIM encuentren en el recuerdo de la mujer, amiga, colega y directora las fuerza y tenacidad para continuar el buen camino del CIM.

Gabriel Márquez Couturier,
Universidad de Tabasco, México

A nombre del Consejo Científico y de Dirección del INIFAT, así como en el del Grupo Nacional de Agricultura Urbana y en el mío propio trasmite nuestras más sentidas condolencias a la familia de la inolvidable Dra. Ma. Elena Ibarra. La Dra. Ibarra era una destacada activista del cuidado a la Naturaleza en Cuba. Trasmite también a los colegas de Pro-Naturaleza, nuestras más sentidas condolencias y solidaridad en estos tristes momentos.

Dr. Adolfo Rodríguez Nodals,
Director General INIFAT, La Habana

Con pesar me entero del fallecimiento de la querida profesora Ma. Elena Ibarra. Solo quisiera expresarles a los familiares a través tuyo, mis condolencias. La profesora siempre fue una excelente maestra pero sobre todas las cosas fue una gran persona, verdadera, honesta y sobre todo muy humana.

En el corazón de todos los biólogos que nos formamos durante sus muchos años

de profesora y directora de la entonces Escuela de Biología, y de su excelente trabajo en Pronaturaleza, siempre estará el recuerdo de la querida profesora.

Saludos

Alicia Rodríguez Fuentes

Lamento mucho este suceso, ya que pude compartir con María Elena sus inquietudes y esfuerzos en relación con la protección del medio ambiente en general y el mar en particular.

Su ejemplo queda en mí, espero poder soportar tamaña carga.

MSc. Manuel Rivero Glean,
Profesor Principal, EAEHT, FORMATUR

Todos los trabajadores de ECOVIDA nos sumamos a las condolencias por el fallecimiento de la Dra. Maria Elena Ibarra.

La recordaremos por su incansable ejemplo y seguiremos sus pasos con su amor y empuje. En Guanahacabibes, donde tenemos un elevado nivel de incidencias por ser el Parque Nacional administrado por nuestro centro, la tendremos muy presente y organizaremos desde ahora y anualmente un programa de homenaje a su obra y legado.

Jorge Ferro,
Colectivo de Dirección y trabajadores de ECOVIDA, CITMA Pinar del Río

Ayer en la noche conocí del lamentable fallecimiento de nuestra querida Doctora Maria Elena Ibarra, destacada científica cubana y defensora incansable del medio ambiente.

Todos los que tuvimos la oportunidad de conocerla y estimarla, sentimos una profunda pena por su pérdida.

Durante mucho tiempo colaboramos en sus trabajos en la Península de Guanahacabibes, en donde dejó una

profunda huella con su ejemplo no solo para estudiantes y profesores de la Universidad de La Habana, sino también para el colectivo del Parque Nacional Guanahacabibes, los trabajadores y habitantes de esta zona, que la acogerá una vez más y para siempre.

Le ruego reciba usted, el colectivo del Centro de Investigaciones Marinas, los profesores, trabajadores y estudiantes de la Facultad de Biología, así como sus familiares, mi más sentido y profundo pésame.

Prof. Dr. José A. Díaz Duque,
Académico Titular

Con un profundo y sincero dolor hemos recibido la noticia del fallecimiento de la Dra. Maria Elena Ibarra, extraordinaria científica y mujer cubana, que dedicó toda su vida a la investigación y muy especialmente a las ciencias marinas. En Ciego de Ávila tenemos muchos gratos recuerdos de su quehacer científico y le estaremos siempre muy agradecidos en la formación de los jóvenes profesionales del Centro de Investigaciones de Ecosistemas Costeros del CITMA en Cayo Coco y por la participación que siempre nos dio en importantes proyectos de investigaciones del CIM, además del cariño con que siempre nos atendió en todos los momentos en que necesitamos de su ayuda y colaboración, por eso le pido que a través de usted llegue a sus familiares, amigos y compañeros de trabajo nuestras más sentidas condolencias en nombre de todos los trabajadores de la Delegación Territorial del CITMA, sus centros y en especial del CIEC, al cual ella personalmente dedicó tantos momentos de su vida y su trabajo creador.

Dr. Celso Pazos Alberdi,
Delegado Territorial CITMA,
Ciego de Ávila.

Hemos recibido con profundo dolor la noticia del fallecimiento de la Dra. Maria Elena Ibarra, quien por muchos años ha creado ciencia, científicos y nos ha enseñado a reconocer el valor de nuestra lucha por la vida. Siempre la hemos admirado por su tenacidad y el amor que puso a cada tarea, por ello y en nombre de nuestro colectivo le transmito a usted y al Centro de Investigaciones Marinas, nuestro más sentido pesar. Que siga siendo Maria Elena Ibarra un ejemplo de mujer e investigadora para las generaciones actuales y futuras.

Alain Muñoz Caravaca,
Director CEAC, CITMA, Cienfuegos

Desde la Universidad Federal de Ceará, Brasil, lamentamos el fallecimiento de la Dra. Maria Elena.

Para nosotros queda su imagen de determinación al trabajo y respecto a todos sus colaboradores del CIM.

Dedicaremos nuestras oraciones para que Dra. Maria Elena tenga su descanso en paz.

Raimundo Nonato de Lima
Conceição, Universidade Federal de Ceará

Cuba has lost its Mother Ocean. Dr. María Elena Ibarra Martín, director of the University of Havana's Center for Marine Research (Centro de Investigaciones Marinas, CIM) since 1981, passed away yesterday afternoon after a month-long struggle following heart surgery. CIM is the only academic institution in Cuba where marine biologists are trained, and her loss is mourned by hundreds of her students, many of whom grew up to become her colleagues – and friends. Her selfless, tireless dedication goes far beyond words, and the impact she has made on education, conservation, and her unique model of

personal integrity will no doubt endure for centuries to come. When I last saw Doctora in February, she was as busy as ever, wrestling mountains of paperwork on her desk while never letting go of her visionary perspective about conservation and education. Nor did she ever let go of her special fondness for sea turtles and her love for and dedication to her students.

I first met Dr. Ibarra in 2000 while I was Vice President at Ocean Conservancy (OC), and the work we have done together has continued to blossom nearly nine years later (now under the auspices of The Ocean Foundation). During the summer of 2003, I nominated Dr. Ibarra for the "Local Hero" section of OC's magazine, *Blue Planet Quarterly* to honor her many contributions to marine science and conservation. I can still remember the challenge of convincing her to allow me to write the article. She was always uncomfortable with accolades and recognition, and in this case she tried to encourage me to write about the institution and students rather than her. She complied only when I convinced her that the article could help her students by bringing recognition to her institution. And to snap the photo above required inviting her out to a local cafe for refrescos, then quietly pulling out the camera and engaging in yet more negotiations. Thankfully, she finally complied.

I managed to track down a copy of that article and I believe reprinting it here today offers the best way I could pay homage to this incredible woman: Patience and Persistence

Despite numerous setbacks and hardships, Dr. Maria Elena Ibarra Martin has advanced marine science and conservation in Cuba with an unwavering will.

Originally published in *Blue Planet Quarterly*, Fall 2003:

It was called the "White Hurricane," the "Storm of the Century." The freak 1993 winter storm paralyzed each city it passed, from the Gulf Coast to New England. But before the first snowflake ever fell in the U.S., the storm was already well-known by Cubans. The monstrous waves of "La Tormenta del Siglo" assailed Cuba's north-facing shoreline, destroying the University of Havana's Center for Marine Research (Centro de Investigaciones Marinas, CIM). It was a devastating loss for marine conservation since every marine scientist in Cuba is trained at the Center. Fortunately, Dr. María Elena Ibarra Martín, CIM's director since 1981, was not about to let a little thing like the total destruction her Center stop her from her life's mission to train the next generation of marine scientists and advance the conservation of Cuba's environment.

"Maybe for you in the U.S. it would be nothing to rebuild a building, but here in Cuba, it is the work of a giant," said Dr. Gaspar González Sansón, a professor and biologist at CIM and its former vicedirector who was a student of Ibarra more than 35 years ago.

The task was indeed daunting, occurring during Cuba's "Special Period," the economic nightmare left in the wake of the Soviet Union's sudden demise and withdrawal from Cuba. But thanks to Ibarra's trademark persistence, the Center was rebuilt just a few blocks away. Together with its wellspring of students, CIM stands as a monument to a woman with a vision who simply won't take "no" for an answer. "She built an institution that has endured the good and the bad; it is well-known, with respect from all over the country," says Dr. Rogelio Díaz-Fernández, CIM biologist and chief biologist for its Guanahacabibes

sea turtle project (see Where Conservation Meets Education, inset below).

Today, CIM teems with approximately 40 postgraduate students and more than 200 undergraduate students. Thanks to Ibarra's leadership, the profile of marine science in Cuba has been elevated dramatically over the past 30 years. The Center maintains strong ties not only with other Cuban institutions, but has built strong international ties to universities and nonprofits abroad, including The Ocean Conservancy.

With Ibarra as its matriarch, CIM feels much more like a family than a university. Its faculty consists of many of her former students, and the next generation of students already appreciates Ibarra's passion and selfless dedication to her students above all else. She breaks bread at the same table as her students and sleeps in the same room when in the field. She has even refused coffee if there was not enough for her students. Her students love her, admire her and draw great inspiration from her.

Daylin Muñoz Nuñez, a student of Ibarra's who graduated in 2001, continues to take classes from the woman who is her role model. "She pays attention to everybody. You don't have to be a doctor or an experienced person. She pays attention to young people, too." Fellow student Julia Azanza Ricardo, who recently completed her Master's, is equally inspired. "She's a woman of great ideas with a lot of energia. When she has an idea she always has a way to accomplish it."

At 70, Ibarra's impossibly packed calendar belies that she is 15 years past the recommended retirement age for women in Cuba. Among her myriad of accomplishments, she helped found the Natural

Botanical Garden of Cuba, is Professor Emeritus at the University of Havana, and was president of the Cuban Zoological Society for 16 years. She co-founded Pronaturaleza, the Cuban Society for the Protection of the Environment, and since 2000 has been its president. "Prior to its establishment in 1993, Cuba had no organization whose main goal was to address environmental issues in Cuba," says Ibarra. Under her leadership, the organization is a major conservation force in Cuba.

Ibarra attributes her inspiration for education and biology to her parents. Her father ran two private schools in Santiago de Cuba, and her mother was a professor of natural science. Ibarra moved to Havana in 1950 to pursue her studies at the University of Havana, but the strikes against the Batista regime left the universities closed, so she returned to Santiago to teach natural science in her father's schools. After Fidel Castro took power in 1959, she returned to Havana and worked at the Cuban Institute for Petroleum. Following the revolution, there was a severe shortage of teachers, and the government sought volunteers to teach. She jumped at the opportunity, and taught nights at Havana schools. In 1964, she joined the faculty of University of Havana, where she eventually became Dean of the Faculty of Biology, a position she held until taking the reigns at CIM in 1981.

The years have taught her that it takes more than biology to achieve conservation, and she's intent on seeing that her students' training reflects this. "Economic, social, cultural, and political issues are all factors. Nowadays, this information is entangled for any university graduate." She welcomes students from other disciplines, hoping to build environmental awareness

in the undergraduate students of engineering, architecture and economics who work shoulder-to-shoulder with her biology students on the Guanahacabibes sea turtle project.

In Cuba, Ibarra faces a daily fight to keep the lights on – literally. “She barely finishes one battle and another begins,” sighs Díaz. Despite the obstacles, Ibarra remains undaunted. Through her determination the Center not only endures many hardships, but continues to grow.

Ibarra is admired internationally as a leader, a director and a visionary. But she will be always be a teacher first, something her legion of loyal students feel intensely. “Sometimes I call her ‘doctora,’ but I prefer ‘profe,’ [professor]. I will always be able to learn from her,” says Muñoz, “For me she is an example...I would like to be like her some day. She is persistente. I think she’ll never give up.”

Where Conservation Meets Education

Exemplifying Dr. María Elena Ibarra Martín’s vision for combining conservation and education is CIM’s sea turtle conservation project at Cuba’s Guanahacabibes Peninsula. For the past five summers, hundreds of students have participated in the grueling task of monitoring nesting beaches while working and living in stifling heat among mosquitoes and sand fleas. Before this project there was no intensive monitoring of sea turtles on the main island of Cuba. Ibarra has built strong ties with local schools and residents, involving them in the project. With their help, she has drastically reduced poaching of turtles and their eggs. Her vision is truly farsighted. “Environmental education is about challenging minds, something that is very difficult if you don’t plant a seed early in peoples’ lives. That’s why we started the

Guanahacabibes project. We are there now, but what will happen there is ultimately their responsibility.”

David E. Guggenheim,
Ph.D, Ocean Conservancy

Me entristece mucho la noticia de Nuestra querida Ma Elena y no me vienen a la mente más que los recuerdo más agradables que compartí con ella y lo fácil que era darse a querer, todos los que la conocimos la llevaremos siempre en el corazón, por sus enseñanzas, ejemplo, bondad, etc. Para ustedes un fuerte abrazo de solidaridad y todo mi cariño como familia. las quiero mucho MARU.

María Eugenia Chimal,
Facultad de Ciencias, UNAM, México

El colectivo de la División de Desarrollo Profesional del CEAC y el colectivo de profesores de la Maestría de Manejo Integrado de Zonas Costeras quisiéramos que haga llegar nuestra condolencia a los trabajadores del Centro de Investigaciones Marinas por el fallecimiento de nuestra profesora y amiga. Fué un ejemplo para nosotros por su fortaleza y perseverancia.

Ángel Raúl León Pérez,
CEAC, CITMA, Cienfuegos

No me recupero de la sensible noticia, no sé si seré capaz de transmitir cuanto lo siento, cuanto siento el deceso de nuestra amiga querida, ¡pensar que en estos días estaba considerando comunicarme con Maria Elena para algo de trabajo...!!! En fin, vida y muerte nacen juntas, no sé por qué no nos hacemos a la idea... Mi más sentido pésame para toda la familia y amigos verdaderos. ¿Sabes? coincidimos, la cremación y cenizas al mar lo tenemos dispuesto también mi marido y yo, las cenizas de él

esperan por las mías... Considérame siempre ahí!!

María Herrera,
Comité Nacional del MAB, Cuba

Lamentamos enormemente la pérdida! Cada compañero aquí la ha llorado y sentido!!!

Dedicaremos a su Memoria la IV Conferencia Internacional de Zonas Costeras. (13 al 15 de mayo) como a ella le hubiera gustado con resultados y algunos avances en la ideas que ella nos sembró.

Dra. Ofelia Pérez Montero,
Universidad de Oriente

Falleció la destacada científica cubana María Elena Ibarra

La Habana, 7 may (AIN). El martes último falleció la científica cubana María Elena Ibarra Martín, quien dedicó su vida profesional a la docencia y al trabajo a favor de la conservación y protección del medio ambiente.

La doctora Ibarra, Profesora Titular del Departamento de Zoología de la Facultad de Biológica de la Universidad de La Habana y directora desde 1981 del Centro de Investigaciones Marinas fue promotora de importantes proyectos dirigidos al desarrollo de la conciencia ambientalista en la población. Recibió las distinciones por la Educación Cubana, Orden "Rafael María de Mendive", Profesora de Mérito de la Universidad de La Habana, Medalla XXX Aniversario de la Academia de Ciencias de Cuba, y el Premio al resultado que más ha contribuido a la Protección del Medio Ambiente, entre otros galardones.

Gestora del programa de Conservación de tortugas marinas en la Península de Guanacahabibes, la científica cubana

realizó una valiosa labor en el estudio, educación ambiental e investigación en general para la preservación de esta especie marina.

Ibarra Martín fue cremada y las cenizas de esta incansable trabajadora de la ciencia, Premio Nacional de Medio Ambiente, serán, según fue su voluntad, esparcidas en la occidental península cubana.

Cuando muere una persona de la altura de la Profesora María Elena Ibarra, me vienen a la mente las palabras de Hemingway en "Por quién doblan las campanas". La integridad, incansable magisterio y profundo humanismo de nuestra querida profe, serán perpetuados por siempre en todas las personas que ayudo a formar como profesionales y como seres humanos.

Yahumila Hidalgo,
AIN

A través de este mensaje quiero brindar un genuino y profundo homenaje a todos mis profesores de la Facultad de Biología y del CIM, que tanta inspiración y aporte brindaron a mi vida. La calidad humana y científica de los profesores cubanos no tienen comparación posible. Todos ellos merecen el eterno respeto y consideración de todos los alumnos que tan ejemplarmente ayudaron a formar.

Heidi Pérez Cao

We heard today the very sad news that Maria Elena has passed away. We are so very sorry, saddened and shocked to hear this news! It is really quite unbelievable.

We send our most sincere condolences to you, Jorge, all of the CIM family and of course her own family who must be going through such sadness right now at this great loss. We will never forget Maria Elena – such a wonderful, warm, bright person

– she will be hugely missed by all of us, most of all by her family and her CIM family.

Please pass our condolences to everyone.

With love and sorrow,

**Patricia Rodee, Director, Lester
Pearson International Dalhousie
University, Halifax, Nova Scotia Canada**

Con mucho dolor recibimos la noticia sobre el fallecimiento de la Dra María Elena Ibarra y quisiera que en nombre de la Facultad que dirijo y de todos los profesores que compartimos junto a ella, recibieras nuestras más sinceras condolencias y les transmitieras a su familia y amigos nuestro profundo pesar.

María Elena nos guió siempre con su jovialidad, su humildad y su sinceridad y no me es posible escribirte cuanto me duele en el orden personal saber que ya no volveré a verla. “Hay golpes en la vida tan fuertes...yo no sé”

**MSc. Yailen Monzón Bruguera,
Decana, Facultad de Ciencias Sociales y
Humanísticas, Universidad de Cienfuegos**

Profesores:

Con profunda pena me he enterado de la ausencia física de la Doctora María Elena Ibarra. Espero que en el CIM todo el personal tome y siga el ejemplo de trabajo que ella siempre brindo.

**Miguel Ángel Román Vives,
Acuario de Veracruz, México**

I was devastated to hear of María Elena's passing. She was a truly remarkable person and will be missed by many both professionally and personally. Please extend my sympathy to her family and to all of my friends at CIM.

**Robert (Bob) J. McCalla,
Professor of Geography, Saint Mary's
University, Halifax, Nova Scotia,
CANADA**

EN EL 10MO. ANIVERSARIO DEL FALLECIMIENTO DE LA DOCTORA, RECUERDOS SOBRE LO QUE HA QUEDADO DE ELLA EN NOSOTROS:

**Dra. Patricia González Díaz,
Directora del CIM-UH:**

Por ser ella, en buena medida, el espíritu que se cultiva en el CIM, la impronta que nos guía y la dignidad que nos distingue, es que hemos convocado hoy a su linda familia, que ella la hizo también nuestra, a sus colegas de siempre, a sus alumnos perennes y hasta a quienes no tuvieron la dicha inmensa de conocerla, a que nos acompañen. Parte fundamental de lo que hoy somos se lo debemos a ese ser maravilloso y diferente que nos amparó por más de 25 años, nos cobija por más de 35 y nos acompañará mientras exista el CIM, la Facultad de Biología, la Universidad de la Habana y las ciencias marinas cubanas.

Ella, en un acto de rebeldía santiaguera, se fue sin nuestro consentimiento, pero no pudo llevarse sus principios, su severidad, sus actos de entrega absoluta, su disciplina, su valentía enorme, su sentido de la responsabilidad y su humildad paradigmática, incluso cuando trataba a sus subordinados a pesar de cualquier error que estos hubiesen cometido. La distinguieron muchas cualidades, pero sobre todo, su valor, su coraje, su confianza en el ser humano, su magisterio en todo momento y su humanidad iban casi más allá de lo creíble. Tenemos muchas anécdotas que dicen mucho de quién es, de cómo es, pero habría que inventar palabras nuevas porque ninguna de las que ya existen reflejará su impronta, su grandeza y su singularidad. Nunca permitió que hubiera aire acondicionado en su oficina porque siempre quiso que los trabajadores encontraran su puerta

abierta, a pesar de su edad avanzada iba con nosotros a Guanacahabibes aunque tuviéramos que inyectarle la insulina en el camino, compartir una cama en el Cayuco y sus fuerzas mermaban de manera bien perceptible, nunca dejo de subir las escaleras de la FBio porque los estudiantes fueron siempre su alegría, su pasión, y parte fundamental de su esencia misma. Ella los envolvía con una magia tan especial que de pronto los tiburones eran señores y las rayas eran compañeras. Ella se convertía en esa profesora que después de dar la primera clase, cala tan profundo en la mente y el alma de sus estudiantes que ya nunca más los abandona. Era capaz de compartirlo todo, a la vez que luchaba con todas sus fuerzas y a todos los niveles contra regulaciones sin sentido que iban en contra del desarrollo de las ciencias marinas cubanas. Dirigir implica una responsabilidad enorme, pero sobre todo, hay que ser culto y tener mucha luz larga, me enseñó una vez. Tienes que ver lo que otros no ven, tienes que concentrarte en las esencias y olvidar las ramas. Lo otro que no debes de olvidar nunca, es que vayas tu o no en una expedición, cada trabajador es tu responsabilidad desde que ponga un pie fuera de su casa y hasta que regresa. Si algo pasara, es a ti a quien primero deben de encontrar los familiares. Y así hizo en alguna que otra ocasión que la vida le jugó malas pasadas. Se preocupaba por la enfermedad de cualquier familiar nuestro, lloró y sufrió profundamente el costo altísimo y doloroso que representa el siempre dar y dar y cuidar y amparar al traidor que nunca mereció su corazón de madre protectora, o enviaba su carro hasta la Bajada, una recóndita comunidad en PR, para sacar a una niña que le había detectado un tumor en la columna. Nada la molestaba más que estuviéramos

pendiente de ella y la tratáramos acorde a su edad y le ofreciéramos ayuda para bajar o subir de la guagua, o cuando cada mañana sus piernas cansadas demoraban para subir los escalones del CIM y sus manos ya frágiles agarraban fuerte la baranda. Fulana, vete adelante, yo despacito llego, no me mortifiques, decía y freía un huevo... . Luego, después de alguna reunión: Fulana, ven vamos a comernos estos bombones porque si los llevo a casa Celia me regaña. Sembró amor y mucho respeto, no por su edad, sino porque construía una relación excepcional de confianza, intimidad y complicidad con sus subordinados.

Su creyón labial siempre en la cartera, su lupa para leer, su chaqueta roja que tan linda le queda, su mirada picara: Así ES, así la tenemos y así la vemos y nos reflejamos en la inmensidad de sus pequeños ojos verdes: sencilla y fuerte, retadora y humilde, valiente y sensible, profesora, mujer y madre eterna.

Dra. Ana María Suárez Alfonso,
Profesor Consultante, CIM-UH

El pasado 5 de mayo, se cumplieron 10 años del fallecimiento de una Maestra de Maestros, la querida Doctora María Elena Ibarra Martín.

La conocí cuando aún era una niña, en mis viajes de vacaciones a su natal Santiago de Cuba; entonces para mí era solo Nenina, pues su familia era muy amiga de la nuestra. Pasados los años me dijeron que era profesora en la Escuela de Biología, pero no me dijeron como se llamaba, un tiempo después logré saber que ella ya era María Elena, la Directora. Tampoco imaginé que sería en lo adelante alguien que influiría en mi vida profesional, tanto como profesora como investigadora. Sus clases eran antológicas, miles de anécdotas acompañan

sus recuerdos, por ejemplo cuando explicaba las características de las “compañeritas lagartijas”.

Mi entrada a un aula universitaria, en la entonces Escuela de Biología fue como ayudante de prácticas de ella en la asignatura de Zoología de Invertebrados, me tocaban los Equinodermos. Ya Manuel Ortiz lo había sido desde el curso anterior y me aconsejó que me preparara no sólo para la práctica, sino también para la teoría con que se comenzaba. Llegamos al laboratorio, me presentó y me dijo, en cinco minutos vuelvo; al ver pasar el tiempo y que no llegaba, comencé yo, y ella se presentó para hacer las conclusiones, sólo me dijo, ¿todo bien?, respondí que sí y a partir de ahí me dejó sola. En ese momento me di cuenta, que así era ella y entonces sentí orgullo de que confiara en mí.

Para ella los imposibles no existían, de alguna forma daba la vuelta y lo lograba, siempre la consideré un Quijote femenino. Fue también durante 28 años la Directora del Centro de Investigaciones Marinas y entonces fuimos colegas cercanas. Desde hacía diez años yo atendía la docencia del CIM-UH, sin cargo alguno, pero al ella llegar me pidió que fuera subdirectora (oficialmente jefe de Departamento), pero que siguiera dedicándome a la parte docente y ella atendería las investigaciones; varios años después se nombró a un Subdirector y fue el que se hizo cargo; ya habíamos crecido mucho. No siempre pensábamos igual sobre algunos asuntos, pero con respeto mutuo discutíamos de cualquier tema y finalmente nos poníamos de acuerdo.

Los problemas ambientales en nuestro país eran una preocupación constante y me “arrastró” con ella a formar parte del Comité Nacional del MAB. Allí era además

de muy conocida, muy respetada, llevó el mar y sus recursos adonde fundamentalmente se hacían planes relacionados con el ambiente terrestre.

Ya teníamos la maestría de Biología Marina y Acuicultura, pero ella, al tanto de lo que acontecía en el mundo sobre problemas ambientales, luchó por introducir en la educación de posgrado el Manejo Integrado de Zonas Costeras en Cuba sumando a las universidades de La Habana, Oriente y Cienfuegos y varias de las facultades de las tres universidades; parecía una locura poner de acuerdo a Ciencias Naturales y Exactas, con Ciencias Económicas, Ciencias Jurídicas y Ciencias Sociales, pero lo logró. Yo pensaba que no me tocaba, ya coordinaba la otra y entonces me convenció de que mi experiencia serviría para elaborar este nuevo programa, del cual fue la Coordinadora Nacional y también fue muy querida y respetada en las otras universidades que involucró, logrando, que aún después de tantos años, casi 20, sigamos siendo muy buenos colegas y recordando cómo la Doctora (como todos le decíamos) nos enseñó a trabajar de forma multidisciplinaria.

Tenía muchos reconocimientos nacionales e internacionales, pero yo sé que en medio de su modestia estaba orgullosa de ser “Hija Ilustre de Santiago de Cuba”, tener el “Premio a un Maestro” que le otorgó la FEU” y “Premio Nacional de Medio Ambiente”. Sí, luchó por el medio ambiente cubano con avasalladora pasión, llevó sus ideas a zonas distantes de la capital, convenciendo a unos y otros, investigadores, profesores, dirigentes y sobretodo a los más jóvenes. Su recuerdo vivirá siempre en todos los que estuvimos cerca de ella en cualquier momento.

MC. Orlando Torres Fundora,
Profesor Titular, Fac. Biología, UH

Deseo, ante todo, agradecer a la dirección del Centro de Investigaciones Marinas de la Universidad de La Habana por otorgarme el privilegio de hablar en este sencillo pero muy sentido homenaje. No tengo la capacidad y sensibilidad suficientes para recrear las virtudes de esta extraordinaria educadora y mujer de ciencias. No obstante ello, trataré de hacer llegar a ustedes vivencias recogidas durante los muchos años que trabajé a su lado.

Aunque estoy señalado en la agenda como un colega de la Dra., siempre la sentí y la siento como mi Maestra, con el significado mayúsculo que esta palabra tiene, porque fue y es todavía mi preceptora, al enseñarme cada día conocimientos y valores.

Compartí con la Dra. Ibarra infinidad de momentos entrañables: fui su alumno ayudante en prácticas desde 1970, cuando aún no había yo cursado la Zoología y desde entonces estuvimos juntos en la docencia de Vertebrados hasta su fallecimiento. ¡Qué profesora! Inculcaba respeto solo de verla y este iba creciendo en la medida en que observábamos su dominio en cada clase, producto de un esmerado estudio de la materia, en medio de un cúmulo de actividades de dirección, políticas, familiares, que aparentemente no le dejaban tiempo libre. Sin importar lo que tuviera que hacer, repasaba siempre la clase antes de pararse ante sus estudiantes. No tenía que hablar de honestidad, de justicia, de bondad, las transmitía con su ejemplo diario de mujer completa, adelantada a su tiempo.

Muy exigente, pero justa. La vi revisar 10 veces un examen, hasta estar segura de que la evaluación era, en su criterio, correcta.

Me decía “no se trata de hablar en clase para ser oído, se trata de explicar para ser comprendido” ya pesar de su superioridad profesional, no vacilaba en consultar con nosotros una duda, de provocar una discusión sobre un concepto.

Cuando hablaba de “los compañeros cocodrilos”, reíamos, pero con eso nos estaba inculcando que todos los seres vivos somos camaradas de evolución y les debemos respeto y cuidado, que constituyen un recurso que debemos explotar, pero racionalmente.

Fueron muchas las ocasiones en que la vi brillar como revolucionaria íntegra, como dirigente, como ser humano preocupado siempre por el bienestar de los demás.

Las campañas de prospección de pinos “plus” y masas semilleras en Pinar del Río y Oriente en 1969 y 1970 respectivamente, fueron un claro ejemplo de lo que pueden hacer los estudiantes universitarios en función del país bajo una dirección adecuada, ¡Cuánto trabajó en cada una de ellas!, recorriendo personalmente varios campamentos, distantes entre sí a veces cientos de km, por caminos escarpados y peligrosos, al tanto de la salud, resultados y opiniones de cada estudiante.

Ya en los años 70 visitábamos Guana-hacabibes, conduciendo ella un pesado jeep soviético desde El Vedado, en La Habana, hasta el mismo faro Roncali ¡y en ese entonces no había autopista!, solo Carretera Central hasta Pinar del Río, vía secundaria hasta El CAYUCO, y un camino de piedras hasta el Cabo de San Antonio. Recuerdo que en La Bajada vimos morir un día una iguana aplastada por un camión y me dijo “si se hace la carretera hasta el faro, nos quedamos sin fauna”. Ya en aquellos momentos fraguaba en su mente el maravilloso y audaz proyecto de estudio y protección a las tortugas marinas que tanto contribuyó a su

conservación y transformó el pensamiento de estudiantes, dirigentes y miles de personas sobre lo imprescindible de tomar medidas urgentes para la conservación de estos interesantes reptiles.

Nunca he podido siquiera imaginar cuanto le debemos a esta impresionante mujer. Fui testigo de al menos dos conversaciones que sostuvo con el compañero Fidel, a quien mucho admiraba, sobre lo que debía ser el Jardín Botánico Nacional. Les juro que no le fue difícil impresionarlo.

La vi defender con una firmeza inigualable en el Ministerio de la Industria Básica la idea de proteger la riqueza biológica e hídrica del macizo Moa - Baracoa ante la posible extensión de la explotación minera en la zona.

Un elemento esencial en su vida fue siempre el amor: con cariño y admiración me hablaba de su madre, profesora de ciencias naturales y de su padre, director de escuelas en Santiago de Cuba y conocedor como pocos de la historia de nuestro país. Esa sangre educadora, justa, batalladora, floreció en sus venas y ese cariño se extendió a sus hijos, sus tías, sus hermanos, alumnos, amistades a las que no abandonó nunca. Visitar su casa en la zona más céntrica de Santiago de Cuba, en medio de los muchos recorridos de trabajo realizados en las provincias orientales, fue siempre una experiencia enriquecedora y educativa.

Estuve cerca de ella cuando la designaron para dirigir el CIM. Me comentó: "Tengo que salir de la tierra al mar a enfrentar un mundo nuevo, y tengo que hacerlo bien". El CIM-UH, un centro de gran prestigio nacional e internacional, formador y desarrollador de cientos de biólogos marinos en niveles de pre y postgrado, con científicos de gran talla profesional y moral y con un trabajo más que meritorio en la formación de valores en los jóvenes,

demuestra la valía de la Doctora como organizadora y aglutinadora de gran talla.

Esta es la segunda vez que hablo en público de la Doctora, la vez anterior fue en el Aula Magna, hace años, cuando me encomendaron pronunciar las palabras de elogio para ella y la Dra. María Teresa del Valle y Portilla, su amiga entrañable y también prominente científica y educadora, en ocasión de la investidura de ambas con la categoría especial de Profesora de Mérito de la Universidad de La Habana. Ella me pidió ese manuscrito para guardarlo y yo no tenía copia. No sé dónde estará.

Mucho hay de grandioso en una persona, que, sin hacer concesiones, y diciendo siempre la verdad por cruda que fuese, es querida por tanta gente.

He recibido recientemente varias opiniones de profesionales de otros lugares del mundo que la recuerdan en este aniversario de su desaparición física y me he dado cuenta de todo lo que María Elena hizo como embajadora del trabajo de la Universidad de La Habana dondequiera que fue, rechazando siempre los elogios que sobre su persona se hacían para derivar siempre los méritos a su claustro, su centro y su universidad.

No estaba yo en Cuba en el momento de su deceso. Cumplía misión en Camboya cuando se produjo y en mi intercambio epistolar con ella minimizó sus dolencias. No pude despedirme. Quiero decirles que no sentí tanto dolor hasta que en el año 2015 perdí a mi mamá, que, por cierto, mucho la quería.

Lo que he podido hacer de bueno como educador en la Zoología de Cordados y otras muchas asignaturas que he explicado, se lo debo a ella y recuerdo como un gran privilegio que me dio la vida, el conocerla y trabajar a su lado tanto tiempo, el

poder aprender de sus conocimientos y de su generosidad, de su rigor y su bondad, de su crítica acerada y su amistad.

Estaría satisfecho si mis alumnos me recordasen aunque fuera un poquito como nosotros recordamos a la Dra. María Elena Ibarra Martín.

¡Muchas gracias, querida doctora, por su entrega y altruismo maravillosos, por sus batallas continuas para salvar obstáculos, por su pasión al desarrollar cada tarea que demandó de su talento y esfuerzo!

¡La sentiremos siempre entre nosotros!

Dr. Alejandro Barro,

Profesor-Titular, Fac. Biología, UH

Conocí a la Dra. María Elena Ibarra como casi todos los acá presentes, en un aula. Era el curso 1992-1993 cuando, junto al profesor Orlando Torres, nos impartió Zoología de vertebrados. Me llamó la atención desde el comienzo su forma característica de dar las clases, cómo llamaba compañeros a los tiburones, que memoria tan increíble para explicar el sistema circulatorio, el esquelético u otros, qué respeto imponía, incluso entre los demás profesores, muchos de ellos, dioses para nosotros. Qué nervios al empezar una clase nueva con aquellas preguntas de entrada, orales por demás. Sin embargo, esa asignatura fue de las preferidas en la carrera, y mi vergüenza muy grande (con migo y con ellos) cuando terminé con 3 puntos la asignatura...por no recordar en el examen final el sistema circulatorio de los tiburones. No obstante a esa mala reputación como estudiante de zoología de vertebrados, me aceptó como alumno de Práctica laboral I en junio de 1994 en un tema que fue la envidia de muchos de mis compañeros: biología y conservación de manatí antillano. Desde el mismo comienzo nos involucró en cuanta reunión

nacional se hizo en atrás de coordinar el proyecto y nos hizo sentir útiles e importantes, pues parecía que podríamos estudiar a los manatíes y, por ende, protegerlos de su posible extinción. Eran los días más difíciles del periodo especial y la Dra. nos daba su almuerzo integro (un pan con aceite y un raro refresco muy dulce, pero frío) que para mí eran como la gloria misma, después de pedalear desde mi Guanabacoa natal hasta el Centro de Investigaciones Pesqueras (CIP) y regresar a la casa de la calle 30, cerca de las 2 de la tarde luego de una intensa búsqueda bibliográfica en la biblioteca del CIP. Pudo más la dureza de la crisis económica y las dificultades para hacer la tesis, que mi emoción y orgullo de estar en el proyecto del manatí y en 4º año le expliqué que no quería hacer una tesis de solo revisión bibliográfica y busqué un nuevo tutor y un nuevo tema para la tesis, lo cual ella comprendió perfectamente.

Casi al finalizar la carrera y ya solicitado por la facultad para quedarme como reserva científica en esta, la Dra. se me acercó un día y me preguntó si quería quedarme en el CIM, trabajando con ella en el proyecto de manatíes. Yo no daba créditos a los que había oído, no entendía como ella, la Dra. María Elena, alguien tan ocupado e importante como era ella, pensara en mí para trabajar junto a ella. No obstante que ya había dado el sí a quedarme en la Facultad y a que me emocionaba el hecho de trabajar con insectos, el dilema ante mí era muy grande. A todos nos gustan los mamíferos, pero el problema era como decirlo NO a ella, alguien a quien respetaba y admiraba, pero sobre todo temía -hoy no se bien a que le temía, pero esa era la realidad-. Como decirle que NO a una persona tan importante, que se había tomado el tiempo de verme y buscarme ¿Quién era yo para ello?

Empujado por mi familia y mi novia y después de evadir la responsabilidad por tres o cuatro días, la llamé a la casa, pero no estaba. Y respiré aliviado. Al final nunca di con ella por vía telefónica, pero quiso el azar que me encontrara en un pasillo de la Facultad y me preguntó por mi respuesta ante su solicitud. Le expliqué mi posición y me agradeció la sinceridad, le dije que en mi grupo había gente interesada en la propuesta ¡Que poco la conocía! Me pasó el brazo por el hombro, sonrió con esa dulzura que todo sabemos tenían sus ojos y me dijo: si no eres tú, no quiero a nadie. Imaginaron que subí flotando al Olimpo. No podía creer lo que escuchaba, pero ella agregó...si no te quedas en Biología, me llamas que yo haré todo para que te quedas en el CIM.

Nunca he olvidado esa mañana. Esa lección de bondad extrema fortaleció mi cariño hacia ella, mi respeto y mi admiración, pero sobre todo mi compromiso de apoyarla en todo lo que me pidiera, de serle fiel y de quererla. Ya como profesor la lección ha sido un derrotero en mi forma de ver a los alumnos, trato de no valorarlos a la ligera, ni por la nota que sacaron en mi asignatura, trato de ver otras cosas, como tal vez hizo la Dra. María Elena conmigo hace más de 20 años atrás.

Dra. Julia Azanza Ricardo,
Profesor Auxiliar, INSTEC, UH

La Dra. María Elena: nuestra eterna inspiración

La profesora

Conocí a la Dra. María Elena, mi profe, cuando nos dio zoología de los cordados en la carrera. Su pasión por este grupo era evidente en las clases, así como su vasto conocimiento y memoria excepcional. A todos nos aterraba sus preguntas iniciales, sobre todo porque no sabíamos a quién iba a preguntar: a los de los shorts a cuadros, los

pulóveres rojos, siempre era diferente, y todo para que nos mantuviéramos al día en el estudio. En esa etapa aprendí de ella que las clases se deben disfrutar, hacerlas amenas y dinámicas para que los estudiantes puedan mantener el interés. También, me enseñó a mantener buenas relaciones con los alumnos, a conocerlos y preocuparme por ellos, siempre sobre la base del respeto mutuo. El amor por los cordados me caló tan hondo que seguí sus pasos en la docencia y al graduarme comencé a apoyarla en la asignatura, fue un privilegio aprender sobre ese mundo maravilloso a su lado, tanto conocimiento, tanta información compartida.

Pero su papel como educadora no se limitaba al ámbito universitario. María Elena fue una activa divulgadora del conocimiento científico. Promovió la educación ambiental en las comunidades costeras contribuyendo a regar la semilla de la conservación en diferentes provincias del país. Aprovechó cada espacio posible para resaltar la importancia de proteger especies amenazadas como las tortugas marinas y los manatíes y el papel que todos teníamos en esta tarea. Por eso, desde un inicio propició la participación de voluntarios en estos esfuerzos de conservación, como una vía para educar a las personas mediante el contacto directo con la naturaleza y las especies objeto de conservación.

La directora

La vida me premió una vez más con el privilegio de trabajar en el Centro de Investigaciones Marinas, bajo su dirección. Era una jefa estricta, siempre exigiendo más para poder aprovechar al máximo nuestras capacidades, pero siempre dando el ejemplo. Al mismo tiempo era humana y generosa, siempre preocupada por el bienestar y la salud, no solo de sus trabajadores, sino de todas las personas con las que

interactuaba. Siempre promovió la formación de nosotros los jóvenes, nos dio todas las oportunidades posibles para que pudiéramos avanzar en nuestra vida profesional y siempre a nuestro lado, guiándonos por el camino correcto, apoyándonos a cada paso. Con ella aprendí la importancia de formar a las nuevas generaciones, de compartir nuestro conocimiento, nuestra experiencia para que nuestro legado no desaparezca sino continúe y se multiplique.

El proyecto de las tortugas marinas

Era el año 1998 y estaba en tercer año de la carrera. A través de la FEU supimos de una reunión sobre un nuevo proyecto de conservación que iba a comenzar. Ese día volví a encontrarme con la profe, que no veía desde el semestre pasado y con el Dr. Félix Moncada. Nos explicaron sobre la necesidad de crear un campamento en un área de anidación de tortugas marinas con estudiantes universitarios. Hasta ese momento solo había interactuado vagamente con las tortugas en el acuario pero siempre perdían mi interés frente a los carismáticos delfines. Debíamos ser ocho estudiantes pero los otros cuatro se arrepintieron así que me fui yo sola con otros 3 muchachos a enfrentarnos a lo desconocido. Yo tenía mis dudas, nunca había estado tanto tiempo ni tan alejada de mi casa, pero la doctora me animó y me quitó mis temores. La experiencia fue tan maravillosa que me marcó para toda la vida, ¡tenía que trabajar con las tortugas marinas!. Ese viaje marcó el inicio de un trayecto que ya lleva 20 años y que pude comenzar a recorrer junto a mi querida profe.

En el trabajo en Guanahacabibes fue cuando pude conocer verdaderamente la naturaleza indomable de la doctora María Elena. A pesar de su avanzada edad no la detuvieron ni los viajes extenuantes, ni las travesías en bote, ni los peligrosos farallones.

Ella siempre viajaba para llegar hasta los campamentos y conocer de primera mano todo cuanto ocurría. -¿Y cuántos nidos nuevos?- preguntaba, -¿les alcanzó la comida?- quería saber. Siempre al tanto de cada detalle, de cada novedad y de cada problema para darle pronta solución. Ningún obstáculo le impidió llevar adelante su amado proyecto, y fueron muchos. A su lado aprendí la importancia de la perseverancia, del espíritu de sacrificio y sobre todo, predicar con el ejemplo, ser la primera en el campo trabajando. Más que nada, me transmitió su amor por la conservación, no solo de las tortugas, sino de la biodiversidad en general.

El legado de la doctora continúa hoy diez años después de su partida. Casi 3000 jóvenes, y no tan jóvenes, continúan entregados a la conservación de las tortugas marinas. No se amilanan ante las jornadas de sol, lo difícil del camino y las duras condiciones de vida, siguen donando voluntariamente sus vacaciones para ir hasta la región más occidental de Cuba, allí donde reposan las cenizas de nuestra querida doctora y continúa vivo su sueño. Gracias maestra querida por todas tus enseñanzas, seguiremos adelante.

LO QUE QUEDÓ EN MÍ DE LA DRA. MARÍA ELENA, MENSAJES DE ESTUDIANTES Y/O COLEGAS:

"La pasión por la naturaleza e inmensa sabiduría de La "Doctora", como la llamamos todos aquellos que tuvimos el honor y privilegio de ser sus alumnos, eran incomparables. La Doctora nos enseñó más que Ictiología, Biología y Conservación Marina. La Doctora, con sus acciones y consejos, nos enseñó a ser profesionales, pero sobre todo, humanos.

Siempre recordare que fue la Doctora, una de las personas que confió en mi potencial profesional, aun yo siendo muy joven. Su apoyo moral y físico a mi primera

investigación fue crucial para comenzar mi carrera profesional. Ese proyecto dio como fruto mi primera publicación internacional."

Dr. Alain Durán,
Florida International University, E.E.U.U.

María Elena era pura energía, 10 años en los arrecifes de Guanahacabibes y los bancos de jureles han aprendido a dibujar en el agua la palabra CIM, su sueño y su obra. Era energía en estado puro y si alguien lo duda, que le pregunte al custodio de los astilleros Chullima que nos impidió fotografiar el Ulises para *Cuba desde el Mar* y que, tras un debate a dos con la Doctora, se conformó con una foto suya, abrazando la gigantesca talla del glorioso Guerrillero, mientras María Elena sonreía con su letanía favorita, lo ves Ortea, *siempre se puede más*.

Dr. Jesús Ortea, Asturias

Son tantas cosas las que vienen a mi mente cuando pienso en "la profesora": imágenes, relatos, conversaciones, conferencias, buenos consejos, tareas asignadas, chistes, risas, y por qué no, también momentos difíciles, de disgustos compartidos, de palabras subidas de tono por su pura esencia santiaguera, de tristezas..... Desde que fue mi profesora de Zoología de Vertebrados me atrapó, con esa magia peculiar de docente innata, donde trataba de "señores" a los condricios y nos sumergía en la pasión por el estudio y cuidado de la naturaleza. Jamás imaginaría yo, en aquel segundo año de mi carrera, que un día tendría el gran privilegio de impartir docencia junto con ella y que aun, desde su cama de hospital, me estuviera indicando como seguir adelante con la asignatura que con tanta

pasión ofrecíamos. La profesora María Elena dejó una huella muy profunda en mí, en lo profesional sin dudas, pero que invadió lo personal también. Su ejemplo, altruismo, tenacidad y valores humanos trascenderán las fronteras del tiempo, pues nos corresponde a cada uno de sus alumnos y colegas, mantener vivo su legado en nuestro propio desempeño habitual. Son pocas las personas, de las que nos topan en algún momento nuestras vidas, las que tienen la capacidad de hacernos sentir privilegiados, y por qué no, un tanto vanidosos, de haber tenido la dicha de compartir tantos extraordinarios episodios. Mi profesora, sin dudas, forma parte de mi limitado y exclusivo listado. De ella absorbí sus muchas cosas buenas, teniéndola tan presente en mi vida como guía en la educación de mis hijas y aun doliéndome mucho su partida.

Con todo cariño y respeto

Dra. Yamile Comabella

Tuve el honor de comenzar mis actividades docentes en la Facultad de Biología, como Instructor graduado de Zoología, junto a la Dra. María Elena Ibarra Martín. Durante esos primeros años de trabajo docente, pude constatar que era una gran profesora. Con mucho carisma, capacidad y gran dominio de la clase. Su relación profesor-alumno era fantástica gracias a su forma tan peculiar de llamar a los "compañeritos animales". Muy ducha en sus estudios micro-paleontológicos, ya que tuvo la posibilidad de codearse con varios de los mejores especialistas de su época, en el Instituto del Petróleo de entonces, cuando tuve el gusto de conocerla. Muy querida y respetada por todos, donde quiera que se presentara. En resumen una gran pedagoga.

Dr. Manuel Ortiz Touzet

El 5 de mayo pasado se cumplieron diez años desde que nos dejó la Dra. María Elena Ibarra. Hace ya un decenio que escribí, entristecido, unas líneas de homenaje a su memoria. Escribía entonces que la Doctora pertenecía sin duda al selecto grupo de quienes aman y fundan, de los dos en que José Martí dividía a la Humanidad. Fue para muchos de nosotros, al mismo tiempo, maestra, colega y amiga. Alumnos, colegas y amigos quedamos entonces huérfanos de su amor por su trabajo y por la Naturaleza, de su amistad y de su ejemplo. Todos los españoles que tuvimos la suerte de conocerla y compartir con ella buenos ratos, desde los primeros allá por 1984, con motivo de la Primera Expedición Cubano-Española al archipiélago de Los Canarreos, recordaremos siempre a la Doctora con cariño, admiración y agradecimiento. El último de esos ratos lo compartimos en el CIM unos meses antes de su fallecimiento, tras la última expedición cubano-española realizada en 2008 en aguas de Guanahacabibes, a cuyo conocimiento y conservación dedicó buena parte de su vida y donde reposan sus cenizas. Parece que fue ayer.

Dr. Ángel A. Luque de Villar,
*Centro de Investigación en
Biodiversidad y Cambio Global,
Universidad Autónoma de Madrid.*

Profesora, colega, amiga...

Profesora, colega, amiga... María Elena Ibarra Martín nuestra profesora de Zoología de Vertebrados en la antigua Escuela de Biología primero y en la Facultad de Biología después, en la siempre querida y recordada Universidad de la Habana.

Escribir sobre ella no será tarea difícil porque su impronta irradia y llena el espacio cual si estuviera presente y

paradójicamente se hace difícil la tarea de resumir en pocas cuartillas lo que brilla esta mujer, lo que representa y lo que ha legado a tantas generaciones de biólogos que tuvimos el privilegio de ser sus alumnos, trabajar con ella, admirarla, respetarla y quererla como amiga y compañera.

La conocí recién llegada yo a la Escuela de Biología. Recibí de ella con sus conocimientos de la Zoología de Vertebrados, sus métodos prácticos y su empuje creativo forjando el interés por la Ciencia, donde conjugaba con sus saberes una forma muy particular de relacionarnos con el Reino Animal al que pertenecemos, profundizando en él como compañeros y así conocimos al “compañero cocodrilo” entre otros especímenes “camaradas” que nos fue describiendo con majestuosidad, articulando conocimientos con nuestras inquietudes juveniles.

Fue Directora de la Escuela de Biología, y después Directora del Centro de investigaciones Marinas que forjó y creó y al que se dedicó con amor y lealtad por el resto de su vida.

Compartimos debates, reuniones, tres por 1, jornadas productivas, fines de año en el Tabaco, cursos de filosofía marxista con García Galló y hasta algún que otro punto de vista discordante sobre algún tema, y en medio de todo esto nació una amistad de familia que siempre nos brindó y se extendió a nuestros padres e hijos. Conocí a Nuno, “Marielenita”, Celita y Javier, sus cuatro hijos y también a sus nietecitos, nos reunimos en cumpleaños de los niños y realizamos juntas estancias en el extranjero; su impronta salió de los límites de la escuela y abarcó la propia Universidad y mi generación que tuvo el privilegio de tenerla como hermana mayor, la compartimos gustosamente con las de otras facultades. Fue conocida y querida dentro de los muros de la Universidad y fuera de ellos.

Tenía muchas cualidades que la adornaban, era apasionada, defensora de sus puntos de vista, emprendedora, luchadora por las conquistas, amaba la ciencia y especialmente el mar y sus animales, le gustaba la docencia disfrutando de la misma y su mejor virtud era ser cálidamente humana, muy humana para con todos. No olvidaré nunca su gesto y sus visitas cada tarde noche al Hospital donde estaba mi padre enfermo. Con su termo de café con leche y su mirada verde intensa llena de esperanza y apoyo, cada día de aquella espera interminable estuvo presente para nosotras y eso es algo que siempre recuerdo de esta mi profesora y amiga querida con la que compartí claustro y a la que respeto y venero.

Es que María Elena Ibarra Martín es de esas personas que nunca se olvidan porque siempre están para cuando las necesitas saberlas y recordarlas en sus obras, no importa el espacio ni el tiempo.

Dra. Sonia Negrín
CITMATEL, CITMA

Siendo una joven estudiante de la I edición de la maestría en MIZC y, en los marcos del Primer Congreso Internacional Caricostas 2013 desarrollado en mi querida Universidad de Oriente, tuve el placer de conocer a la doctora María Elena Ibarra. En aquel entonces, ella compareció en la presentación de mis insipientes resultados de investigación de maestría, como una espectadora más. Luego tuve la dicha de reencontrarla en la Habana durante el cierre del proyecto Tier II. En ambos escenarios, su presencia física, conocimientos, intervenciones y liderazgo en los temas costeros me cautivaron. Celebraba cada uno de sus planteamientos y la dulzura con la que trataba a sus alumnos de postgrado, a muchos de los cuales les brindó un

apoyo incondicional y les ofreció la posibilidad de crecerse como investigadores y profesores. Indudablemente, su talento y amor por los temas marinos han sido únicos y, en su momento, fueron fuente de inspiración para mi continua superación. A pesar de los pequeños instantes compartidos con la Dra. Ibarra, su legado y recuerdos están y estarán por siempre en mi corazón.

Dra. Celene Milanés Batista

Desde muy pequeña conocí a María Elena. Ella era la directora del trabajo de mi mamá. En los recuerdos de aquellos años la tengo como una mujer bondadosa, pero de personalidad fuerte cuya presencia inundaba cualquier espacio. Muchos años después, María Elena fue mi profesora de Zoología y luego mi directora. Siempre estaba disponible para escuchar a los más jóvenes y ayudarlos a lograr sus sueños. María Elena guió a muchos estudiosos de la Biología, pero también repartió el conocimiento y la esperanza en comunidades humildes. Me hizo mejor ser humano y aun siento el compromiso de no defraudarla.

Dra. Tania Rodríguez Ramos

Mis relaciones más estrechas con María Elena, se establecieron a partir del momento en que Laida le sugirió que algunos bioquímicos participáramos en el grupo de camarón, aun antes de que se estableciera como grupo de investigaciones priorizadas por parte de la universidad. Todos esos años de colaboración me permitieron admirarla y quererla por su tesón y entrega al complejísimo trabajo de dirección y por su sensibilidad para hacer suyos los problemas personales de los compañeros del grupo. Con ese sentido del humor tan particular y siempre como si estuviera brava pero tratando de resolverlo todo y enderezar todo lo torcido. La considero

entre los preciados ejemplos de profesora y dirigente con que cuenta la Universidad de La Habana por siempre.

Dra. Olimpia V. Carrillo Farnés
Profesor Emérito, Fac. Biología, UH

Cuando la conocí tuvimos una conexión inmediata. Con su mirada tranquila me preguntó detalles de mi investigación y me pidió que contactara con los investigadores del CIM que trabajaban temas afines. Me mencionó a Silvia Leal y me hizo prometer que visitaría el centro. Como era inquieta de pensamiento y rápida en actuación, programó ella misma la visita y me llevó a conocer cada rincón del CIM, incluido el comedor, explicándome que era una extensión de su casa. Desde el primer momento entendí su devoción, su sentido de pertenencia, su compromiso con la ciencia y la revolución. Por eso en mis obras para niños incluí el tema de las tortugas marinas, para hacerle un homenaje sencillo pero eterno, como era ella en esencia. Cuando me dio la entrevista que dio pie a "La Historia de Tencha Guanahacabibes contada por Petronila", la que ocupó más de dos tardes, me explicó que no debía dejar de poner las diferencias entre tortugas marinas y jicoteas. Y me explicó con dolor los problemas que enfrentan las tortugas marinas en las zonas costeras. Ese día fue especial; aprendí tanto, tanto; fue una clase magistral. Aprendí no solo de tortugas, sino de su vida, de Santiago, de la historia de la Universidad, de su afición por los dulces, de cómo le gustaba manejar, de su amor por la docencia y de sus viajes Santiago - Habana. La última tarde de nuestra entrevista terminó preguntándome sobre mi familia, y descubrimos que ella me había conocido de niña. Fue tanta su alegría, que sus ojos se iluminaron, lloró de emoción recordando su vida en aquella época y de cómo me conoció.

Me convencí entonces que la vida me había dado el privilegio de conocer a una mujer singular con una sensibilidad extraordinaria. Nos encontramos muchas veces y cada encuentro fue un aprendizaje. Aun sigue ahí, haciéndome crecer como profesional, como mujer y como cubana, con su ejemplo.

Dra. Liliana Gómez Luna,
CNEA, Universidad de Oriente

María Elena Ibarra me impartió la asignatura Zoología de vertebrados en 1983 y, al graduarme, trabajé bajo su dirección durante 22 años. Recuerdo a una persona enérgica, decidida y respetada por los estudiantes y colegas de trabajo. Mi experiencia al trabajar junto a ella como subdirector fue muy interesante, coincidimos y discrepamos en múltiples aspectos, pero mi recuerdo de estas interacciones es muy positivo. Sin duda, mi experiencia junto a ella me ayudó en la toma de decisiones en mi vida profesional. Recuerdo con particular emoción que, poco antes de ser hospitalizada y quizás a guisa de despedida, me sorprendió al expresar su satisfacción por los años que habíamos trabajado juntos y por lo que había aprendido de nuestros intercambios.

Dr. Erik García Machado,
*Laval University, ULAVAL, Institute of
Integrative Biology and Systems*

Muchos profesores dejan huellas en nuestras vidas y la Dra. María Elena es de esos ejemplos imperecederos que siempre se recordarán. Su virtuosismo para humanizar los animales hacía de sus conferencias cuentos a los que todos queríamos llegar puntual para escucharlos. Siempre la caracterizó su humanismo y valentía y no fueron pocas las veces que tomaba decisiones, cuestionables para algunos funcionarios pero muy admitidas por ella porque

defendían a sus trabajadores. Su íntegra perseverancia y actitud siempre sirvió de ejemplo y bastión para los que tuvimos el privilegio de caminar a su lado.

M.Sc. Sylvia Leal Lorenzo

En muchas ocasiones escuché hablar de la Dra. Ibarra con mucho respeto y deferencia. Aunque no fui su alumna, la conocí cuando cursaba la maestría. Vi a una mujer de edad avanzada, delgada, menuda, y muy activa. Luego me comentaron de sus trabajos con reptiles marinos; también supe de sus proyectos en la recuperación de huevos de tortuga. Me llamó la atención el contraste entre su apariencia frágil, delicada, y el tesón con que se entregó siempre al trabajo, su abnegada lucha por un futuro mejor. Las ciencias ambientales perdieron a una defensora, pero quedó el relevo formado.

Dra. María Elena Perdomo,
Investigadora Titular, CESAM, Villaclara

Conocí a la Dra. María Elena Ibarra en enero de 1971, cuando ingresé a la carrera. Desde un inicio me llamó la atención de su capacidad para hacerse respetar y querer por todos, y lo mismo para lidiar con conflictos de cualquier escala; yo mismo era un conflicto, así que me asiste conocimiento de causa. Ya graduado, tuve muchos encuentros con ella, quien siempre apostó por la ayuda profesional a quien andaba solo por provincias: nunca tuve que hacer ante-salas. Estuvo en el tribunal que me evaluó cuando la categoría docente y parecía no recordar mis conflictos como estudiante.

Dr. Ángel Quirós Espinosa,
Investigador Titular, CESAM,
Villaclara

María Elena en la memoria: No tuve oportunidad de trabajar con ella en

su magna obra de conservación. Pero sí el privilegio de ser su alumna en uno de los primeros grupos de la Licenciatura en Ciencias Biológicas a principio de los años 60. Sus conferencias nos abrieron el mundo de la Biología, tanto en el plano teórico, como en el práctico. Recuerdo cuando decía con una entonación muy peculiar: “los foraminíferos son unos animalitos que poseen testa o caparazón”. Tampoco olvidó la práctica con el quitón y su exigencia de que teníamos que disecar el sistema nervioso sin romperlo. Fue un entrenamiento que me sirvió después para mis trabajos con insectos. Cuando pienso en ella en aquellos tiempos, invariablemente la recuerdo con un pullover azul claro y un collarcito de perlas. Era muy cuidadosa del vestir. Los pantalones, lo mismo para ella que para nosotras, eran solo para el trabajo de campo, pero no para el aula. En la etapa en que fue directora de la Escuela, recuerdo especialmente su preocupación por la superación de los profesores jóvenes y su incorporación investigaciones de importancia para el país. Pienso que si volviera a empezar volvería a ser bióloga pero me dedicaría al medio ambiente. Creo que este anhelo insatisfecho está inspirado en su ejemplo. El profesor que se admira mientras nos da clases, se admira para toda la vida. Y este es el caso.

Dra. Martha Pérez,
Profesor Emérito, Fac. Biología, UH

Somos muchos los que atesoramos un recuerdo grato de la Profe María Elena Ibarra o la Dra., como también le decíamos en las aulas y pasillos de esta su Facultad de Biología. Luego estuve muy cerca de ella cuando anhelábamos lograr la sede del VIII Congreso Latinoamericano de Herpetología. Pujando siempre, y con la

certeza de que podíamos lograrlo, trajimos el congreso a Cuba, y celebramos una reunión extraordinaria. Charlando sobre ranas, sapos, lagartijas, serpientes, cocodrilos y tortugas, pusimos en alto la valía de la ciencia cubana. Sin dudas su firmeza, su seguridad, su entrega, su optimismo y su imborrable sonrisa, son de las cosas que nos inspiran cada día para seguir trabajando.

Dr. Roberto Alonso Bosch,
Investigador Titular, Museo de Historia Natural "Felipe Poey", Fac. Biología, Universidad de La Habana

Como graduada de Ciencia Biológicas en el curso 1986-1987, tuve el privilegio y honor de haber conocido a la Dra. María Elena, de quien guardo muy buenos recuerdos. Fue una mujer de gran empuje y claridad de ideas, resultando una guía certera y ejemplo para todos los científicos dedicados al mar. Desde su posición como cuadro dirigente del Centro de Investigaciones Marinas, resultó invaluable su mérito en el impulso al desarrollo de las ciencias marinas en Cuba, con posiciones abiertas y de visión amplia para estrechar los vínculos de trabajo científico entre varias instituciones nacionales e internacionales que perduran hasta la actualidad. Como maestra, su talla fue de gigante y varias generaciones de jóvenes amantes del mar encontraron en su experiencia y actuar diario, el verdadero sentido de su vocación.

A la Dra. María Elena Ibarra le agradezco eternamente el haber podido formarme como Bióloga Marina y haber sido preparada por los profesores que han sido

continuidad de su trabajo, experiencia y calidad científica.

Dra. Sandra Loza Alvarez,
Instituto de Ciencias del Mar, CITMA, Cuba

Hace muchos, muchos años, a mi entrada en la carrera de Biología, conocí a María Elena Ibarra Martín, mi profesora de Zoología de Vertebrados. Desde esos inicios constituyó un ejemplo a seguir. Sus clases eran amenas, pero profundas y nos inculcó el amor por la zoología y en general por los seres vivos. Exigente pero comprensiva, con una increíble capacidad de trabajo en sus múltiples funciones como dirigente, profesora y madre. Como directora de la Escuela de Biología y posteriormente del Centro de Investigaciones Marinas, tuvo una gran visión sobre hacia donde orientar los aspectos de la investigación, de acuerdo a las necesidades del país y no solo en aspectos prácticos, sino también en los estudios básicos. Un ejemplo fue la participación fundamental en el Programa Nacional del Cultivo del Camarón, donde se alcanzaron grandes logros a nivel nacional.

La doctora, como casi todos la llamábamos, fue un ejemplo de tenacidad, sencillez, sinceridad, con una inagotable energía y una gran calidad humana

En este 10mo. Aniversario de su desaparición física, solo podemos decir que siempre estará con nosotros y trataremos de mantener el legado que ella nos dejó.

Dra Tsai García Galano.
Profesora Consultante, Centro de Investigaciones Marinas, Universidad de La Habana

ALGUNOS MOMENTOS DE SU VIDA

















